Viérnes 26 de Octubre de 1888 — MONTEVIDEO — Año IX de esta edicion—Núm. 2404

EL SIGLO

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

La cuestion del dia

Todavía no terminó ayer en la Cámara de Representantes la discusion general sobre el proyecto del señor Bauzá proponiendo la reforma del registro y del matrimonio civil; y mientras esa discusion esté pendiente, eso tiene que ser *la cuestion del dia*.—Porque aun cuando otros asuntos puedan parecer mas de actualidad, difícilmente se encontrará ninguno que afecte mas directamente los intereses y los principios generales de esta sociedad.

Echábamos de menos en el debate de que se trata la voz autorizada y elocuente del doctor don Cárlos María Ramirez. Es sin duda el señor Bauzá un notable orador parlamentario; y en las filas de los liberales merece llamar la atencion la lógica contundente del doctor don Manuel Otero y el prolijo estudio hecho por el señor Rodriguez de lo que han dicho los teólogos más notables.

Pero lo repetimos hubiera faltado en nuestro concepto algo muy importante en esta discusion, sino hubiera tomado parte en ella el doctor Ramirez, cuya ilustracion, doctrina liberal y dotes oratorias son por todos reconocidas y apreciadas.

Ayer por fin usó de la palabra el doctor Ramirez —Ya el señor Bauzá habia trasladado el debate del terreno teológico al político; y bajo el mismo punto de vista lo trató y consideró tambien el doctor Ramirez.—Manifestó la extrañeza que le causaba la pretension de los católicos de que fuesen derogadas ó modificadas todas las leyes que segun ellos lastiman sus convicciones religiosas; y le fué bien fácil demostrar que si aquellos escrúpulos se tomasen en cuenta, antes de mucho tiempo desapareceria la sumision á todas las leyes dictadas en este país con el objeto de asegurar su progreso material é intelectual.

En efecto el doctor Ramirez recordaba que cuando despues de concluida la guerra grande, se levantó el primer templo protestante en Montevideo, los católicos manifestaron que aquel culto tributado públicamente á una secta protestante era un verdadero atentado y un ultraje á su conciencia. A pesar de eso el Gobierno no tuvo por conveniente tomar en consideracion aquellas protestas, porque era en un ataque á la libertad de conciencia consignada en la Constitucion, de la que necesariamente se deriva la libertad de cultos, el y templo protestante de la calle Treinta y Tres quedó en pié.

Pasando despues á la libertad de imprenta, que es sin disputa una de las mas preciosas, recordó el doctor Ramirez que uno de los últimos Pontífices que creia que fué Gregorio XVI, dijo que esa libertad es la mas funesta de todas y que no puede nunca inspirar suficiente horror. «Hace algunos años, decia el doctor Ramirez, no hace todavía un cuarto de siglo, todo el clero de Montevideo se reunió para pedir al Gobierno que fuera severa y ejemplarmente castigado un escritor que en cierto periódico se permitia atacar los derechos de la Santa Sede, ultrajando así, se decia á las conciencias católicas.— Era Presidente de la República entonces el señor don Bernardo Berro y Ministro de Gobierno el doctor don Eduardo Acevedo. Aquel Gobierno no atendió la peticion.»

Despues de estas citas, mencionó tambien el doctor Ramirez lo que ha sucedido en la cuestion de cementerios. Dijo que está cansado de oir á los católicos militantes que el régimen actual de los cementerios hiere las conciencias católicas.

Lo mismo se dice cuando se trata de la ley de educacion comun.—Los católicos pretenden que esa ley hiere sus conciencias; y otro tanto dicen de la organizacion de la Universidad.

Pues si en todos estos asuntos se guiasen los Poderes Públicos por lo que dicen y pretenden los católicos, seria preciso cerrar el templo protestante, reducir los cementerios á que solo sirviesen para dar sepultura á los católicos y entregar al clero la educacion primaria, secundaria y superior. ¿Sería esto posible y hacedero? ¿Sería conforme con el espíritu y la letra de la Constitucion, en la que está consignado el principio de la libertad religiosa? Pues esos serian los frutos del árbol que se pretende plantar. El sentimiento liberal de la Cámara dirá si esos frutos son buenos ó son malos.

Esa fué la síntesis de la brillante peroracion del doctor Ramirez.—Como ya lo hemos dicho la discusion no quedó ayer terminada.—Quedó en el uso de la palabra el doctor Bustamante, quien dijo que no estaba animado de ninguna pasion en este debate; y que nó es cierto que la Cámara esté dividida entre católicos y liberales. —El señor Bustamante declaró que él difundia los derechos y la libertad individual; y que pedia no la derogacion de la ley de registro civil, pero sí su reforma; y que la reforma que deseaba se reduce á que cada uno pueda casarse como quiera con tal que haga constar debidamente la celebracion del matrimonio civil.

En la próxima sesion debe desenvolver su tésis el señor Bustamante.

La República vecina

SUS PROGRESOS

No todo ha de ser cosa de nuestro país. Ocupémonos tambien un poco de la República vecina, ligada á nosotros por vínculos de sangre y tradiciones comunes, que tienen su punto de partida en aquellos dias memorables de la revolucion de Mayo.

Ante todo, echamos una lijera ojeada al pasado, para darnos cuenta de su situacion presente y aproximarnos á su porvenir.

¿Qué era la República Oriental hasta hace muy poco tiempo, ese privilegiado pedazo de tierra, dotado de todas las condiciones naturales necesarias para que los pueblos sean grandes y felices?

—Poco menos que un cadáver galvanizado, que habia resistido largo tiempo en la lucha por la vida, solo por su robusto organismo, siempre confiado en una reaccion saludable que no llegaba jamás.

Muchos años de guerra civil sin trégua, primero; malos gobiernos despues, la llevaron á ese estado lamentable, á ese desesperante estremo, quebrando el espíritu popular y hundiéndolo en el mas profundo de los desalientos.

El comercio y la industria languidecian;—las grandes empresas no tenian iniciadores entusiastas, la propiedad estaba despreciada, no se esplotaban las fuentes de riqueza que existen en el país. En una palabra, no habia fé, faltaba esa confianza que alienta á los hombres y á los pueblos en los momentos de prueba.

Pero el sentimiento de la patria no muere en el corazon de los buenos ciudadanos. Allí se conservó por mucho tiempo ese fuego sagrado, que mas tarde iluminó las oscuridades del camino, señalando el derrotero del porvenir.

Algunos hombres de buena voluntad,—haciendo abstraccion de sus convicciones personales, arrastrando esa impopularidad con que los pueblos castigan á veces irreflexivamente á los que pueden salvarlos,—que tiene en cuenta, los medios y no los fines,—entraron en aquella famosa conciliacion que produjo asombro á propios y á estraños, por los elementos profundamente antagónicos con que la formaron.

Las consecuencias se están hoy palpando recien: el país no se halla repuesto, pero vá en camino de su restablecimiento, lo que es un síntoma favorable. Hay que desconfiar de los progresos rígidos, vertiginosos, en estas naciones Sud-Americanas. Ellos son ficticios por falta de base y viven lo que la flor cantada por el poeta.

Los acontecimientos políticos han llevado al gobierno á un hombre, que sin tener condiciones de estadista, se encuentra en condiciones escepcionales para hacer la felicidad del país. Hombres de valer lo rodean, el pueblo empieza á darle concurso de opinion, y hasta aquel elemento de fuerza que sirvió para tiranizar al país, permanece sumiso á las autoridades constituidad.

Hay paz, las garantías individuales no son un mito. Las cosas marchan despacio, pero marchan bien. A los pueblos nacientes,—cuyo fin es un problema,—hay que enseñarlos á caminar como los niños. Primero marchan indecisos, sin destino. Despues asientan la planta con firmeza y fijan sabiamente sus rumbos.

Como consecuencia de todo esto, las fibras vitales del país, estremecidas por un nuevo soplo se reaniman y fortifican. El comercio y la industria florecen, la propiedad se valora, las grandes empresas tienen iniciativa propia y las trazas de ferrocarriles se delinean en parajes solitarios y abandonados, donde llegará en breve ese heraldo de la civilizacion, que lleva en sus entrañas el gérmen benéfico, hasta los mas apartados confines.

S. de esta ojeada general, pasamos á detalles de órden y buena administracion, encontraremos que el régimen municipal, deficiente, ó mejor dicho, casi nulo antes, alcanza hoy plena actividad en manos de personas tan competentes como entusiastas.

La capital de la República, bella por naturaleza, empieza á hermosearse dia á dia con edificios que son verdaderos palacios, con paseos públicos de importancia;—y muy pronto se hará la traza de la gran Avenida, que dividiendo el municipio de norte á sud, á la altura de la Aguada, la convertirá, sin exageracion, en una de las ciudades mas bellas del mundo.

Así se esplica que hoy los capitalistas argentinos y otros muchos que no lo son, pero que están vinculados á estos paises por sus intereses, se hayan dado cuenta del porvenir de esa República hermana, y preparen sus elementos de trabajo formando las grandes empresas industriales y ganaderas, de mas tardío pero mas seguro resultado que otro género de especulaciones.

El país vecino marcha, y nos complacemos en consignarlo. Para los que todo lo quieren ver transformado en un instante,—haciendo trabajar la imaginacion,—sus progresos son lentos y difíciles. Pero aquellos que se dan cuenta de lo que es un país cuyas fuerzas vitales estaban exhaustas, —y que es necesario volverlo á la existencia con un régimen reposado, que fortalezca poco á poco sus debilitadas fibras,—ya no dudan ni se desalientan. Esperan y confian, no con esa fé mística de los creyentes, sino con el entusiasmo de quienes se sienten animados de nobles deseos y han llegado á comprender que no serán estériles sus sacrificios, teniendo su recompensa en un cercano porvenir.

Mário.

(Sud-América, de Bs. Aires.)

DE LÓNDRES

LA TEORÍA DEL DOCTOR FORBES WINSLOW—LA PESQUISA SOBRE EL ÚLTIMO ASESINATO DE WHITECHAPEL—OTRO ASESINATO EN BERTLEY—LA LEGISLACION ESCOCESA Y LA LEGISLACION INGLESA—LAS EXIGENCIAS DE UN EMPRESARIO DE POMPAS FÚNEBRES—APÉNDICE.

Setiembre 26.

Los asesinatos y los crímenes de índole mas diversa reemplazan por el momento los sucesos políticos; se olvida á Mr. Parnell, á Mr. Dillon; la Irlanda misma solo ofrece pocos atractivos, y apenas si la opinion se ocupa de los grandes meetings de Dublin ó de Maryborough, en tanto que se discute sobre la insuficiencia de nuestro servicio de seguridad, sobre la incapacidad de los detectives, que no alcanzan á descubrir los asesinatos de Whitechapel.

Un médico alienista, el doctor Forbes Winslow, no vé en estos dramas sangrientos sino la obra de un loco, y reclama una investigacion sobre todos los pensionistas de casas de locos recientemente puestos en libertad so pretesto de hallarse curados.

Esta teoría no es peor que otra, pero hasta el presente nada la justifica, como tampoco á la del *Delantal de cuero*. La investigacion sobre el cuerpo de Annie Chapman ningun resultado ha dado; los jurados han declarado que esta mujer, cuyo corazon, el hígado y las entrañas habian sido arrancadas, habia muerto de muerte violenta; han declarado, además, que habia sido asesinada por uno ó varios individuos; el veredicto, de una lógica absoluta, apenas habia sido dado el sábado, cuando el domingo por la mañana se señalaba otro asesinato perpetrado, en provincia esta vez, que presentaba detalles de ejecucion idénticos á los de Whitechapel.

El loco, el monomaniaco del Dr. Forbes Winslow ó el *Delantal de cuero* de la policía, habia abandonado, pues, la capital para entregarse en los condados á su horrible fantasía. El domingo, al nacer el dia, un minero, Juan Fish, yendo á su trabajo, encontraba, inmediato al camino de hierro, el cadáver de una jóven, el de Jane Beatmoor, de 28 años de edad, domiciliada en Bertley, próximo á Durham. Como el de las víctimas de Whitechapel, el vientre de Jane Beatmoor habia sido abierto en toda su estension y habian arrancado las entrañas.

La policía ha comenzado sus investigaciones, pero con tan poco éxito en Bertley como en Whitechapel: el especialista en asesinatos de mujeres persiste en guardar el incógnito; seria tiempo, sin embargo, de poner término á los placeres de este espantoso criminal.

La série de asesinatos impunes se prolonga fuera de toda medida, y prueba que, admitiendo que los *detectives* ingleses no sean inhábiles, hay en la administracion general del servicio de seguridad una organizacion defectuosa.

Entretanto, se hace caer sobre la prensa una parte de la falta de éxito precedente, á causa las noticias que publica, que ponen sobre aviso á los autores y los hace escapar de manos de la justicia.

Esta defensa de la policía es muy original y merece mencionarse.

Parece que en Escocia los asesinos y los ladrones no escapan nunca á la policía, y este brillante resultado se cree debido á la ley escocesa que difiere esencialmente de la ley inglesa. El procurador fiscal, cuando se le denuncia un crimen, comienza por sí solo la instruccion sin comunicarla á la prensa, la cual solo es prevenida cuando se ha efectuado algun arresto. A pedido del procurador, las declaraciones importantes no se toman en audiencia pública del tribunal del simple policía.

Los testimonios obtenidos en particular son trasmitidos al lord abogado, que decide si el asunto debe seguir su curso ó si debe anularse el procedimiento. En el primer caso, el acusado es juzgado segun las prácticas ordinarias.

En el otro, todos tienen el derecho de preguntar á la Suprema Corte por qué el lord abogado no prosigue las investigaciones.

La legislacion criminal escocesa se aproxima á la francesa: la instruccion es secreta en tanto que el presunto criminal no ha sido constituido en prision; pero no comprendo muy bien las ventajas de este sistema, puesto que los presos conservan siempre el derecho de comunicarse con sus parientes y amigos. Además, está por el contrario claramente establecido que la publicidad ha contribuido á menudo al éxito de las pesquisas. Leffroy, que asesinó á un anciano en el ferrocarril y á quien la policía no encontraba, fué entregado por la dueña de casa donde vivia y que habia leido el relato del crímen en los periódicos.

El famoso y no sentido Benson, que se deslizaba como una anguila de entre las manos de los agentes, les fué entregado por un habitante de Amsterdam, á quien la prensa habia dado la filiacion de ese cachafaz de alto vuelo; y podria citar un gran número de otros ejemplos que demuestran la utilidad de la prensa en estas materias.

Los asesinos siembran los cadáveres en las calles; los empresarios de pompas fúnebres proceden de otro modo: guardan los muertos en su casa en tanto que no se les paga el precio del ataud. Del punto de vista de la higiene, estas precauciones comerciales pueden ofrecer algunos inconvenientes. Habiendo fallecido en Lóndres un habitante de Dundee (Escocia), un su sobrino quiso hacer enterrar al difunto en su ciudad natal, y al efecto encargó á un empresario un cajon de zinc dentro del cual debia encerrarse los despojos mortales del tio. El empresario en vez de zinc empleó plomo, mas distinguido en esta industria, pero mas dispendioso, y exijió 500 francos por su trabajo y por los materiales que habia empleado.

El sobrino propuso 250 francos, rehusados por el empresario, que propone hacer tasar el cajon por uno de sus colegas y que, ante el magistrado, persiste en su intencion de conservar el cadáver hasta el completo pago de aquella suma ó hasta que se le dén garantías suficientes. Sin embargo, dice el juez, importa que el cuerpo sea enterrado en el mas breve plazo posible. «Si espido el cuerpo á Escocia, nunca seré pagado, replica el empresario; no sale buque para Dundee hasta de aquí ocho dias y consiento en esperar; pero si entónces no se me ha pagado, recobro mi ataud y envio el cuerpo á la Morgue de la parroquia.»

Este comerciante que especula con la salud pública y cuya tienda se convierte en osario, ¿no es admirable? O le pagan el precio de su ataud, ó espone en la calle pública esos despojos humanos; y como hace quince dias que se prolongan los debates, se puede presumir en qué estado de descomposicion se hallará el cadáver. Es cierto que el empresario tiene ya quien le compre su cajon de plomo y está seguro que la mercancía no habrá desmerecido nada. Se encontrará sin duda un sobrino menos recalcitrante que el del tio de Dundee. Por otra parte, los ataudes de ocasion se ofrecen con mucha frecuencia en las casas donde se venden estos artículos de primera, ó mejor dicho, de última necesidad. Confieso humildemente no haber comprendido nunca lo que era un ataud de ocasion, y convengo igualmente en no haber alcanzado el año último las ventajas del ataud del jubileo; misterios son estos tan insondables como los de los asesinatos de Whitechapel.

Mr. Wynnee Baster, informante acerca de las lesiones que presentaba Ana Chapman, una de las víctimas de «Whitechapel» dice en uno de los párrafos de su escrito, refiriéndose á ciertas heridas que ofrecia el cadáver, que parecian cortes dados por manos habituadas al anfiteatro anatómico.

«Recibí una comunicacion de uno de los empleados de nuestras primeras escuelas de medicina, diciendo que podria suministrarme datos que hicieran alguna luz en el particular. Me apersoné con el *sub-curator* del «Pathological Museum» quien me refirió que hace meses un americano se le habia acercado proponiéndole le consiguiera cierto número de órganos, precisamente de los que faltaban á las víctimas de «Whithechapel».

Aseguró el desconocido que estaba dispuesto á pagar 20 libras esterlinas por cada uno. Aunque el empleado del Museo le dijo era imposible acceder á su solicitud, insistió en la peticion, agregando queria fuesen conservados, no en alcohol etc. sino en glicerina con objeto de tenerlos en condicion de enviarlas á América. Sábese que igual instancia se hizo á otro instituto de análogo carácter. Ahora bien, ¿no parece posible creer que haya sido el móvil de estos crímenes adquirir los ejemplares por los que se ofrecian las 20 libras esterlinas?

Por otra parte, asegúrase que un tal John Fitzgeruld ha confesado ser el asesino de Annie Chapman, habiéndolo inducido á hacer las mutilaciones el saber que podia vender los órganos en dicha suma.

BRUSELAS

El objeto de esta correspondencia es continuar dando á los lectores del *Diario de Barcelona* una idea general rápida y sumaria de nuestra Exposicion, favorecida al fin, desde hace tres semanas, por una temperatura explendida, lo que le proporciona oleadas de visitantes, á quienes habian retenido hasta ahora en casa la crudeza y las incesantes lluvias de este verano.

Echemos desde luego una mirada sobre la seccion francesa, la cual puede calificarse de seccion bicéfala: la de la madre patria y la de las colonias representadas principalmente por la Argelia.

El departamento francés abunda en productos notables, distinguiéndose casi todos por su buen gusto, elegancia y distincion en medio de la vulgaridad contemporánea y de las deformidades resultantes del cosmopolitismo moderno.

Indiquemos en globo los mil objetos encantadores llamados «artículos de Paris»; los productos de la fábrica de Sévres, dignos de aquellos que hicieron en los tiempos pasados la gloria de aquel establecimiento; los tapices de los Gobelinos, muchos de los cuales son verdaderas obras maestras; los muebles de lujo, los bronces artísticos de carácter antiguo, los mármoles, los cristales y los muebles de laca.

La joyería, esta especialidad tan francesa y que los joyeros y plateros franceses han llevado á tan alto grado de perfeccion, se halla dignamente representada. La rica variedad de las piedras preciosas se ve allí compitiendo con la maravillosa ejecucion de los objetos de oro y plata. Se conoce que los artistas que los han hecho se inspiran felizmente en los ejemplos de lo pasado. Benvenuto Cellini les prodigaria seguramente sus elogios, pues la mayoría los merecen.

Un departamento digno de ser recorrido es el del vestido. Este es tambien un arte esencialmente francés. La «Asociacion de los sastres de Paris» se lleva en él la palma y estoy seguro de que muchos de los trajes allí espuestos serán considerados este invierno como tipos de los que llevarán los elegantes que dan el tono de la moda. Todas las variedades del vestido se encuentran reunidas en la instalacion de los sastres parisienses, desde la casaca roja para las veladas y el uniforme de corte, hasta los trajes de caza, las chaquetillas de los jockey y las libreas de los criados.

Pero, además, hay algo mucho mas sério y útil; me refiero á la exposicion de los vinos, tan cruelmente castigados en Francia desde algunos años á esta parte, en la que figuran los vinos de Burdeos, de Borgoña, de Macon y todos los caldos legendarios ó históricos. Tambien se ven allí los vinos de Champagna, con las marcas mas reputadas, al lado de los coñacs, ginebras, elixires y aguardientes de las destilerías mas famosas del Mediodía y del Norte de Francia.

Aunque menos soberbio, no carece de mérito el departamento argelino, el cual ofrece un carácter especial y francamente colonial. Las provincias de Argel, Oran y Constantina exhiben allí sus mas valiosos productos agrícolas, tales como el tabaco, el trigo, la cebada, la avena, el maiz, la industria vinícola y las esencias. Su monotonía se ve agradablemente interrumpida por los tapices y alfombras argelinas, notables por sus brillantes y espléndidos colores.

Sin transicion y á título de contraste pasemos á la seccion de Alemania.

El nuevo imperio aleman parece haber hecho un alarde con objeto de exponer los principales productos de sus fábricas y talleres, demostrando de esta manera la actividad que caracteriza á la gran familia germánica.

Lo mismo que en Francia, se ven magníficos ejemplares de porcelana y hay tales imitaciones de Sajonia, que el ojo mas esperto no las distingue de sus modelos.

Es notable la multitud de instrumentos de óptica y de aparatos de precision propios para los estudios é investigaciones científicas; así como tambien llaman la atencion los colosales toneles y las gigantescas tinajas en que se conservan los vinos de Mosela y del Rhin y las cervezas de Munich, hoy tan extendidas en Bélgica, que han destronado á nuestra sabrosa «faro», la reconstituyente cerveza de nuestros padres.

El busto del príncipe de Bismarck predomina, casi al mismo nivel que el del emperador de Alemania, en esta maravillosa reunion de los productos germánicos.

La fabricacion de armas y los medios de defensa y de ataque, tan cultivados en Alemania, no faltan en la seccion alemana. Lo propio debe decirse de los instrumentos de música y de los pianos procedentes de Leipzig, Gotha, Francfort, Crefeld, Berlin y Loebau. En medio de ellos se levanta el busto de Liszt, como un soberano en medio de su reino.

El departamento aleman, así como el departamento francés, es uno de los mas visitados, siendo al mismo tiempo uno de los mas completos de nuestra Exposicion. Verdad es que cuando varios Estados se mostraban reacios y casi se negaban á concurrir á nuestro certámen, el gobierno de Alemania manifestó á los iniciadores de esta empresa que la favoreceria con todas sus fuerzas, y ha cumplido su palabra. El Emperador Federico III tenia mucho interés por la Exposicion Internacional de Bruselas y deseaba que su pais figurase brillantemente en ella. Sus deseos se han realizado y todo el mundo así lo reconoce.

Italia ha presentado muchas estátuas de mármol y multitud de objetos bonitos, agradables y de encantador aspecto, que revelan el arte de salon y de gabinete; pero no el grande y verdadero arte.

La Italia del rey Humberto y del señor Crispi no puede realmente compararse con la Italia de Donatello, de los Médicis y de Miguel Angel; pero el público compra gustoso estas niñas con el «jarro roto», estas mujeres veladas, estas pescadoras del golfo de Nápoles y estas deliciosas estátuas que llenan la mayor parte de la seccion italiana. ¿Acaso el vender no constituye la principal ó la única preocupacion de muchos artistas? ¿Y no es ésta la verdadera causa de esta completa docilidad en amoldarse á los gustos y deseos de los compradores?

El arte del mosaico florentino y romano sigue conservando sus buenas y antiguas tradiciones, hallándose muy bien representado en nuestro gran certámen.

De Suiza y de los países escandinavos poco puede decirse. Su papel se reduce al de comparsas que han demostrado su buena voluntad.

En cuanto á España, que en circunstancias ordinarias habria sostenido dignamente su bandera en nuestro gran certámen, ha reservado naturalmente sus explendores para la exposicion actualmente abierta en Barcelona. De aquí resulta en perjuicio nuestro un déficit considerable, del que todo el mundo se lamenta; pero nadie tiene la culpa de la coincidencia de dos Exposiciones.

NOTICIAS GENERALES

Tiro Suizo—Paysandú, 24—Nómina de las personas premiadas en las últimas fiestas del Tiro Suizo:

Blanco Patria

1er. premio, Santiago Alberti.
2.° idem, capitan Victor M. Canton.
3.° idem, teniente 1.° Leonardo Arias.
4.° idem, Pascual Colombo.
5.° idem Julio Santamaria.
6.° idem, Alberto Orengo.
7.° idem, Nicolás Dalmastro.
8.° idem José Bernasconi.
9.° idem, sargento mayor Segundo Bazzano.
10. idem subteniente Jacinto Salvagno, y además una medalla de plata por mejor punto central.
José Chiezza una medalla de plata.
Jaime Ganguinet, id. id. id. id.
Pedro Gobi, id. id. id. id.
Eusebio Willat, id. id. id. id.
Natalio Passarini, id. id. id.
Probo Prati, id. id. id. id.

Blanco Paysandú

1er. Premio Nicolás Dalmastro.
2.° id. Julio Santamaria.
3.° id. Pedro Gaggini.
4.° id. Jaime Ganguillet.
5.° id. Capitan S. Fernandez.
6.° id. Federico Ganguillet.
7.° id. Diego Rapela.
8.° id. Santiago Alberti.
Pedro Gaggini, una medalla de plata por la mejor série.

Blanco Uruguay

1er. Premio Julio Santamaria y además 4 medallas de plata por 4 séries de á veinte banderas.

2.° Premio Nicolás Dalmastro y además 2 medallas de plata por 2 séries de á veinte vanderas.

3.° Premio, José Bernasconi y además 2 medallas de plata por 2 séries de á veinte banderas.

4.° Premio, capitan Victor M. Canton 2 medallas de plata por 2 séries de 20 banderas.

5.° Sargento mayor, Segundo Bazzano y además 2 medallas de plata por 2 séries de 20 banderas.

6.° Pascual Colombo y además una medalla de plata por una série de 20 banderas.

7.° premio, José Cantello y además una medalla de plata por una série de 20 banderas.

8.° Teniente 1.° Leonardo Arias y además una de plata por una série de 20 banderas.

Medallas por cada série de 20 banderas

Capitan Héctor Vazquez, una.
Pedro Gaggini, una.
Cárlos Barione, una.
Probo Prati una medalla de plata por mejor série.

Blanco Maniquí

1.° Premio Julio Santamaria.
2.° id José Bernasconi.
3.° id Nicolás Dalmastro.
4.° id Pedro Gaggini.
5.° id Capitan Victor M. Canton.
6.° id Santiago Alberti, empate.
7.° id Jaime Ganguillet, empate.
8.° id Pascual Colombo.

Natacion militar—La caballería italiana acaba de experimentar el paso de rios por los

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

TELEGRAMAS

Servicio especial para «El Siglo»

ULTIMA HORA

Llevan Balija

CORREOS

AVISOS GENERALES

Entrada y precio del ganado en Tablada

Frutos del país

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	3 a.m.	5 p.m.	Dias y dias festivos 3 a.m.
Montevid	6.40	5.	11.15
Union	6.52	5.12	11.27
Ituzaingó	7.02	5.22	11.37
P.Blancas	7.05	5.25	11.40
T. y Tres.	7.14	x5.34	11.47
Toledo	7.32	5.52	12.02
Suarez	7.44	6.04	12.14
Pando LL.	7.58	6.18	12.23
Pando S.	8.03	—	—
Olmos	8.17		
Tapia	9.10		
Montes	10.		

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dias y dias festivos 4 p.m.
Montes	—	2.45	—
Tapia	—	3.35	—
Olmos	—	4.25	—
Pando LL.	—	4.35	—
Pando S.	8.15	4.50	3.05
Suarez	8.30	5.05	3.19
Toledo	8.44	5.19	3.31
T. y Tres.	9.	x5.34	3.46
P. Blancas	9.07	5.42	3.54
Ituzaingó	9.11	5.47	3.59
Union	9.22	5.57	4.09
Montevid	9.35	6.10	4.22

NOTAS - 1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.

2 En Ituzaingó y Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.

3001-p.

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a.m.	5 p.m.
Central.	6.30	10.30	4.00
Miguelete	6.42	10.42	4.12
Fyun.	6.46	10.46	4.16
Noceti	6.49	10.49	4.19
Perez	6.56	10.56	4.26
P. Arena.	7.00	11.00	4.30
Llamas.	7.07	11.07	4.37
Lecocq.	7.17	11.17	4.47
S. Lucía	7.22	11.22	4.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a.m.	4 p.m.	6 p.m.
S. Lucía.	9.00	12.00	5.10
Lecocq.	9.05	12.	5.15
Llamas.	9.15	12.	5.25
P. Arena.	9.22	12.26	5.32
Perez	9.26	12.33	5.36
Noceti	9.33	12.00	5.43
Fyun	9.36	12.00	5.46
Migu'lete	9.40	12.00	5.50
Central.	9.52	12.	6.02

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del primer tren. Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues «los trenes saldrán á la llegada del Tramvia, que corresponda á esas horas.

0.ª-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a.m.	3 a.m.	5 a.m.	7 p.m.	9 p.m.	Dias de fiesta p.m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 45	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 50	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 10	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 24	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 49	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Rodriguez*	—	—	1 33	6 43	—	—
Capurro*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	4 a.m.	6 a.m.	8 p.m.	10 p.m.	Dias de fiesta p.m.
Rio Negro	—	6	—	—	—	—
Molles	—	7	—	—	—	—
Yí	—	8 10	—	—	—	—
Durazno LL.	—	8 32	—	—	—	—
Durazno S.	—	9 10	—	—	—	—
Goñi*	—	9 58	—	—	—	—
Sarandí	—	10 50	—	—	—	—
La Cruz	—	x11 35	—	—	—	—
Florida LL.	—	12 5	—	—	—	—
Florida S.	—	12 48	—	—	—	—
Isla Mala	—	1 33	—	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	—	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto	—	8 5	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 43	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	—	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 36	5 58	—	—
Progreso*	—	9 11	2 59	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.

« « 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.

« « 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.

3000-p.

Octubre 28 **FOLLETIN** 55

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

—Ya se lo indiqué en la Audiencia. De la caja de usted.

—Imposible: nunca ha estado allí.

—Cuidado, Carlton; no ganará V. nada si no me lo confiesa todo. No le sacaré á V. adelante si me deja en tinieblas.

—Las tinieblas son para mí. Afirmo lo que es verdad; esa carta jamás ha estado en la caja. Su reproduccion es enigmática para mí.

—En la caja estaba. Que no lo supiera V., es otra cosa. Su mujer de V., lady Laura, la ha encontrado.

—¡Laura!

—Vamos, Carlton. Debe V. conocer mejor que yo los detalles de ese incidente.

—Haga V. como si no lo supiera.

—Lady Laura tenia celos de usted hacia tiempo: se le ocurrió la idea de saber que era lo que guardaba usted en aquella caja: una noche, hace poco, la abrió y sacó esa carta. Reconoció en el acto la letra de su hermana. Sin comprender lo que era, suponiendo que se hallaba bajo un sobre de usted por un error inexplicable, se la enseñó á lady Jane, quien á su vez se la dió á leer á Mme. Smith; ésta ha sido la que la ha llevado al tribunal y es causa de este triste suceso.

Carlton empezó á recordar. Por primera vez le pareció posible haberse equivocado. Habia quemado, sin duda, la carta de su padre y guardado la de Clarisa.

Una penosa angustia se apoderó de su espíritu. ¡Habia sido vendido por su mujer! ¡Por su mujer, á quien tanto habia idolatrado!

—¡Lady Laura ha enseñado esa carta!—exclamó despues de un largo silencio: su acento demostraba una dolorosa sorpresa.

—Sin mala intencion,—repuso Billiter.—Nada sabia de todo eso. Unicamente la enseñó á lady Jane por ser letra de Clarisa.

—¡No lo ha sabido! ¡No lo he sabido!—murmuraba Carlton.

¿Qué queria decir? ¿que habia ignorado siempre que Clarisa fuera hermana de Laura, ó que la carta se encontraba en sus papeles?

El abogado añadió:

—Lo que se sabe sobre el descubrimiento de la carta, proviene de los reproches que lady Laura se ha dirigido á sí misma al conocer la detencion de usted. Poco despues de haber usted salido, entró allí la Peperfly. Lady Jane vino tambien. Laura, en medio de su llanto, confesó que habia forzado la caja con una llave maestra. La Peperfly me lo ha contado. Lo habia dicho ya á Mme. Smith y á Mr. Drone, á todo bicho viviente. Así es como lo han llegado á saber los magistrados. Verdadera fatalidad!

Como nada se podia hacer hasta el dia siguiente, Billiter se despidió.

Algunos amigos, mas bien curiosos, intentaron ver á Carlton, pero no les fué permitido. Nadie mas que el abogado podia conversar con el detenido.

Le preguntaron qué deseaba para cenar, y contestó que no tomaria nada; pidió únicamente permiso para escribir.

Se le puso delante una mesita y una lámpara, favor que no se hubiera concedido á un detenido ordinario: la policía miraba con consideracion á un hombre que pocas horas antes ocupaba un alto rango en Vennock-Sud y que aun no estaba condenado.

Habia allí un jóven que desde hacia poco tiempo pertenecia á la policía de Vennock, y se llamaba Bowler, á quien Carlton habia asistido recientemente en una enfermedad y le habia tomado cariño, por lo que el jóven Bowler se mostraba mas obsequioso que los otros. Bastante tarde, y antes de retirarse, Bowler entró en el calabozo para preguntar á Carlton si se le ofrecia alguna cosa. Vió sobre la mesa una carta dirigida á Laura, y dijo:

—¿Desea usted que la lleve esta noche?

—No,—contestó Carlton.—Mañana por la mañana. Que sea ese el primer recado de usted.

El carcelero le dejó solo, y cerró la puerta con dos vueltas y candado, dándole las buenas noches.

El primero que entró en el calabozo á la mañana siguiente fué Bowler.

Miró á la cama y le pareció que el preso dormia profundamente.

—Es inútil despertarle ahora,—se dijo.—Puedo dejarle dormir una hora mas. Tal vez no vuelva otra vez á dormir tan bien.

Se alejó, pues, sin hacer ruido; mas recordando la carta para Laura, se volvió atrás y la cojió de encima de la mesa.

Se la llevó al jefe que estaba de guardia.

—Las menores cosas,—dijo al funcionario público,—tienen importancia tratándose de un detenido como Carlton. La carta está cerrada,—decia dando vueltas al papel.

Se le ocurrió que su deber era abrirla y leerla antes de enviarla.

—No, se dijo despues; no está incomunicado. Llévela usted, Bowler.

—¿Podré traer la contestacion?

—Sí, si la dan á V.; pregúntelo.

Bowler salió. El tiempo estaba frio; el cielo, cubierto y triste; la gente afluia ya en las calles; todos los habitantes querian acudir á la vista, y tomaban sus precauciones para poder encontrar sitio.

Llegado que fué Bowler á la casa de Carlton dió dos golpes, y llamó segun la costumbre de los carteros de Lóndres.

Lady Laura no estaba en casa. Su hermana se la habia llevado á Cedar-Lodge.

Bowler se dirigió á casa de lady Jane.

Judith le abrió, y le hizo entrar para que viera á su señora.

Jane estaba tomando una taza de café. Habia permanecido toda la noche al lado de su hermana, cuya sobreexcitacion nerviosa era extrema. Unas veces Laura compadecia á su marido, sintiendo ser ella la causa de su desgracia; otras le acusaba de traicion y perfidia. En ella felizmente todo pasaba pronto, sin dejar grandes huellas.

—Mr. Carlton desea, milady, que esta carta sea entregada á lady Laura lo más pronto posible.

Jane cogió la carta, miró las señas, y con voz conmovida dijo:

—Gracias. ¿Cómo está.... Mr. Carlton?

—Anoche se encontraba bien. No se ha despertado aún.

—¿No se ha despertado?—dijo ella involuntariamente.

No podia creer que Mr. Carlton pudiera conciliar el sueño pesando sobre él tan gran grave acusacion.

—Al ménos, no se habia despertado cuando salí de la cárcel.

No pudo resistir Jane al deseo de hacer algunas preguntas al agente. No obstante su profunda aversion hácia mister Carlton y lo que hoy sabia, sentia esa compasion que el corazon de la mujer no sabe rehusar ni aun á los mayores criminales.

—¿Está muy afectado? ¿Se da cuenta de lo difícil de su situacion?

—Nada hemos observado en él de particular; parecia bastante tranquilo anoche. Preciso es confesar que todavia no hay prueba para que sea declarado culpable.

—Bien,—dijo Jane.—Haga V. el favor de esperar un momento para ver si hay contestacion.

Llevó la carta y se paró un momento. ¿No seria agravar el estado de excitacion en que Laura se encontraba? No tenia derecho alguno á interponerse entre su hermana y el detenido; únicamente la policía podia interceptar la correspondencia entre mujer y marido.

Laura, que habia oido la voz del *policemen*, estaba sentada en la cama, muy agitada é inquieta.

Queria Jane irla preparando con precaucion para entregarla la carta; pero Laura no era de las personas que admiten preámbulos y se la arrebató de las manos.

La carta decia así:

«Perdóname, Laura, el deshonor y la desgracia que he atraido sobre tí. En estos momentos de angustia pienso en tí mucho más que en mí mismo. Todo lo malo que he podido hacer en esta lúgubre aventura lo he hecho ¡ah Laura! solo por amor tuyo.

«Ante el certificado presentado hoy me parece inútil negar mi matrimonio con Clarisa Beauchamp. Pero fija en esto tu atencion, Laura: si yo lo confieso todo hoy, es á tí sola; nada á los demás. Que descubran ellos mismos la verdad, si pueden.

«No he conocido jamás á Clarisa más que como Clarisa Beauchamp; nunca he creido que tuviese un rango mas elevado en el mundo que el de institutriz. Siempre ha guardado conmigo el mas absoluto silencio sobre su familia y sus relaciones, y la creia huérfana.

«Miss Beauchamp era bella, muy bella. Yo he sido bastante loco para hacerla mi esposa en secreto. Solo despues que te he conocido me apercibí de que me equivoqué al tomar por amor lo que era tan solo admiracion.

«¡Con qué pasion te he amado! Debes recordarlo. ¡Oh! no lo has olvidado seguramente.

«Pensaba en los medios de romper mi precipitado matrimonio, cuando, á pesar de mis órdenes, llegó Clarisa á Wennock-Sud. Cuando supe que estaba aquí, quedé como herido de un rayo.

«¡Tú y ella en el mismo pueblo! El temor de ser descubierto, el miedo de que llegáras á enterarte de mi matrimonio, la desesperacion de perderte, todo esto me volvió loco.

«¡Laura, créeme! es la pura verdad; desde aquel momento, cuando pienso en el pasado, creo que perdí la razon y que no he sido responsable de mis acciones, como no lo es un insensato.

«Esto es lo cierto. Cuando recuperé mi sangre fria, aquella misma noche, me pareció que era víctima de un sueño espantoso.

«No me quedaba otro partido que el de guardar este secreto, si podia conseguirlo, y revestirme de una coraza para protegerme: poner un muro de acero entre la sociedad y yo.

«Tú eres, Laura; quien me ha desarmado y quien ha echado por tierra este muro. ¡Oh! ¿por qué no haber tenido plena confianza en mí? Si algunas nubes han oscurecido nuestra vida conyugal, te aseguro por mi honor que habian ya desaparecido, y que tus últimas sospechas no reposaban absolutamente sobre nada sério.

«Si francamente me hubieras dicho: «Quiero ver lo que tienes oculto en tu caja», yo te hubiera dado la llave sin la menor vacilacion, porque no contenia (yo al menos así lo creia) nada que tuviera interés en ocultarte. Esa carta que, segun parece, has encontrado, estaba yo persuadido de que la habia quemado hacia mucho tiempo.

«Pero habiéndola hallado, ¿por qué razon no traérmela á mí en vez de pedirle una explicacion á lady Jane? Un esposo, sin embargo, debia haberte sido más querido que una hermana.

«¿Te hubiera confesado yo la verdad? No es probable; pero al ménos te hubiera dado razones suficientes para satisfacerte, y hubiera sabido el hecho inconcebible de que Clarisa Beauchamp era Clarisa Cheeney. De vez en cuando, no obstante algo en la figura de Lucy y tambien en la tuya me la recordaba vagamente.

«Pero, querida mia, si he hecho alusion á esta carta, no es para dirigirte reconvenciones: te envio, al contrario, mi perdon sincero. Tu traicion hácia mí estoy seguro de que ha sido involuntaria. Estoy convencido tambien de que la sientes profundamente. Te perdono, Laura, con toda la fuerza de mi corazon, que te ama.

«No podria dejar pasar una hora más sin darte esta explicacion.

«Que tus pensamientos no sean demasiado severos para mí, querida Laura.

«Tu desgraciado marido,—*Luis*».

Lady Jane dijo al *policemen* que por el momento no habia contestacion; que lady Laura escribiria á Mr. Carlton durante el dia.

Volvióse el *policemen* al depósito, muy hueco con la comision que habia recibido, saludando á todo el mundo con mucha afabilidad. Muchos le hacian preguntas, pero Bowler sabia lo que se debia á sí mismo, y no soltaba prendas.

Al llegar á la prision notó algun movimiento, que parecia venir de adentro: oia voces.

De repente, tres ó cuatro personas salieron de la cárcel muy agitadas.

—¿Qué es lo que sucede?—se dijo Bowler á sí mismo, acelerando el paso.—¿Qué hay?—preguntó al primero que encontró al paso.

—Se trata de Mr. Carlton. Dicen que se ha escapado. Ya hay gran confusion en el depósito.

Bowler se quedó suspenso. Una idea le asaltó á la mente: ¿habria dejado él mal cerrada la puerta del calabozo?

CAPÍTULO XXXII

¡Fugado!

La preocupacion en aquella mañana para los moradores de Wennock-Sud fué coger sitio para presenciar los resultados del interrogatorio. Se susurraba algo sobre ciertos testigos que debian declarar, y de que lady Laura debia ser interrogada sobre la manera como se habia procurado la carta. Aunque esta opinion no obtuvo gran crédito, aumentó tanto la agitacion, que al rayar el dia todos estaban de pié.

Stephen Grey era sin duda alguna el que mas se compadecia del presunto reo. Pocos hombres tenian mejor corazon. Le repugnaba insistir sobre aquella sombría historia del pasado, y hubiera hecho cuanto estuviera de su parte por mitigar la suerte del prisionero.

Lo primero que hizo despues del desayuno fué dirigirse á la cárcel. Llegó en el momento en que Bowler iba á llevar la carta consabida.

Billiter llegó casi al mismo tiempo. El agente de guardia, al ver á los dos señores, pensó que debia haber despertado ya Carlton, y mandó á uno de los carceleros á cerciorarse.

—Que se levante al instante; vuelva usted en seguida por el desayuno. Dígale usted que mister Billiter acaba de llegar.

—Buenos dias, sir Stephen.

—Buenos dias, Jones,—contestó Stephen con tono jovial y afable (sir Stephen lo conocia hacia mucho tiempo).—¡Qué mañana tan fria! ¿Cómo está el pobre Mr. Carlton?

—Bien. Acabo de enviar uno de mis dependientes para despertarle.

—¡Cómo! ¿Todavía duerme?

—Sí, á no ser que se haya levantado despues que Bowler salió de aquí hará media hora.

—Buenos dias, Mr. Billiter,—dijo el *policemen* al abogado—Mr. Carlton ha escrito anoche una carta para su mujer. Bowler se la ha llevado.

—¿Qué necesidad habia de llevarla?—replicó enfadado el abogado.—La debian guardar hasta que yo viniese. ¿No habia dicho á VV. que lo primero que haria hoy seria venir aquí?

—¿Qué mal hay en eso?—contestó el *policemen*.—No será conforme al reglamento dejar salir cartas cerradas; pero algo se deba hacer por Mr. Carlton.

—El mal puede ser mayor de lo que V. imagina. Carlton queria hacer las cosas á su capricho. ¿Quién puede saber las declaraciones que haya en ella? No sé cómo podré sacarlo adelante.

Mr. Billiter se vió interrumpido por la vuelta del dependiente que habia ido al calabozo.

Su entrada no tuvo algo de particular. Tenia cogido el picaporte y no hablaba una sola palabra.

Mr. Jones sospechó que habia sucedido algo.

—¿Qué pasa?—preguntó ansiosamente.

Y sin aguardar la contestacion, se fué corriendo hácia el calabozo de Carlton.

Dos minutos despues volvia pálido como un muerto.

—¡Se ha fugado! Ahora no le cogerán ni la policía ni los jueces.

Billiter, cediendo á un primer impulso, se dirigió al calabozo, creyendo encontrarle vacío.

Dos ó tres agentes, al oir la palabra «fugado», salieron precipitadamente para extender la noticia. Stephen siguió al abogado y á Jones, que se dirigian al calabozo.

Sí, el prisionero se habia escapado, pero no en el sentido que lo tomaban sus guardianes y el pueblo.

Sobre la pobre cama del calabozo reposaba el cadáver yerto del que habia sido el activo, el inteligente, el culpable Luis Carlton.

Grande fué la conmocion; mayor aun que si el preso hubiera apelado materialmente á la fuga. Se pensó en el veneno; algun veneno violento que tendria oculto.

Nada podia ya la Medicina: hacia muchas horas que Carlton habia dejado de vivir. Bowler no se perdonó jamás el no haberlo notado él primero cuando entró para coger la carta. Le hubiera dado esto alguna celebridad en el pueblo.

El mas desconsertado de todos era el alcaide Jones.

—¡Cómo me he dejado engañar! «No es preciso que sea usted muy severo conmigo,—me decia cuando yo le registraba.—No tengo lo que usted busca.

—¿No le ha registrado usted?—preguntó Billiter.

—Sí, lo he hecho. No con tanta escrupulosidad como se debia. Su tranquilidad me ha engañado. El veneno no podia estar en sus bolsillos, porque se los he sacado y vuelto al revés.

Mientras hablaba, sir Stephen reconoció con mucha atencion el cadáver.

—No encuentro,—dijo,—indicios de envenenamiento. Tal vez sea un veneno tan sutil y tan rápido que no ha dejado trazas. Puede ser tambien que la muerte haya sido natural.

—Si usted pudiera certificarlo....—exclamó el alcaide.

—Es posible adquirir una certidumbre,—contestó sir Stephen.—Lo que puedo asegurar es que no encuentro signos exteriores de veneno. Ha podido morir por rotura de un aneurisma ó por una lesion del corazon. Lo que me parece cierto es que ha debido morir durante su sueño. Mire usted que fisonomía mas serena.

Nada se habia, en efecto, contraido el semblante de Carlton. Ni apariencias de sufrimiento ó de agonía. Aquella frente donde se habian agitado tantas y tan tempestuosas pasiones, no tenia arrugas.

—Opino,—continuó el médico,—que su muerte ha sido producida por una lesion al corazon. Recuerdo que hace años, estando juntos los dos para hacer constar una defuncion, me dijo, hablando de otras cosas, que se creia enfermo del corazon. Lo habia olvidado enteramente, y ¡cosa extraña! ahora me acude á la memoria.

—¡Pobre hombre!—exclamó el abogado Billiter.—Hay algo que estremece en presencia de una muerte repentina: no importa cual sea la causa.

Salieron del cuarto, y sir Stephen se dirigió á Cedar-Lodge, donde sabia que estaba Laura.